

Narrativas de las mujeres con esposos migrantes en Calvillo, Aguascalientes

Narratives of women with migrant husbands from Calvillo, Aguascalientes

María Eugenia Perea Velázquez

Resumen

En este trabajo se estudiaron desde la teoría fundamentada y con perspectiva de género, las narrativas y los cambios que se suscitan en las mujeres a partir de la migración de su pareja al “Norte”, como le denominan en Aguascalientes cuando migran hacia los Estados Unidos de Norteamérica. La investigación de carácter cualitativo, se llevó a cabo en Calvillo, un municipio con alta incidencia migratoria en Aguascalientes, se abordaron distintos aspectos acerca de cómo elaboran las mujeres, la ausencia de los migrantes, las redes sociales con las que cuentan, la relación de pareja en la distancia, la significación de los roles, el sentimiento de pérdida y desencanto de las mujeres con la migración de su pareja, el conflicto, el abandono, los roles que desempeñan y la dualidad de ser padre y

madre a la vez, así como el trabajo doméstico y la administración de los recursos económicos, para a través de ellos, dar cuenta de los cambios que se producen en las mujeres, quienes ven modificado su papel y posición en el hogar familiar, cómo se modifica la relación jerárquica con su pareja y cómo construyen un campo transnacional, en donde interactúan entre el país de origen y el país de destino, para intercambiar afectos, bienes y dinero.

Migración internacional, transnacional, mujeres y modificación de relaciones.

Abstract

On this special work, the narratives and changes that have happened between the females, about the migration move of their couples to the North” Al Nortí”- exactly like

they call them- in Aguascalientes, when men migrate to the United States of America, all are subjected to study with grounded theory under the gender perspective.

The qualitative research was carried out in Calvillo, a municipality with a high incidence of migration in Ags. Different aspects were addressed about how women hold / endure, the absence of emigrants, the social networks on which they stand by, they rely on, the distance couple relationships, (significance of the roles,), the calculation of the actual role value, the feeling of loss and disappointment of women with their couple's moves, the new conflicts, the every day chores, and the mother/ father duality; as well as homely work and the adminis-

tration of economic resources, in order to achieve through these, to demonstrate the changes that occur with them; who also see their role and position in the family home modified.

How, in one hand, the hierarchical relationship with their partner is modified, and in the other hand, they build a transnational field, where they interact between the countries of origin and of destination, to exchange affections, goods and money.

Key words

International migration, transnational, women and relationship modified.

Narrativas de las mujeres con esposos migrantes en Calvillo, Aguascalientes

Narratives of women with migrant husbands from Calvillo, Aguascalientes

María Eugenia Perea Velázquez¹

Introducción

La migración internacional en el municipio de Calvillo en Aguascalientes es un fenómeno demográfico, económico, social y cultural que tiene una historia alrededor de 60 años y de la que se ha escrito, no obstante, es necesario, abrir un espacio para dar cuenta de cómo se modifica el rol de la mujer en la ausencia de su pareja, qué significaciones tiene para ella, cómo lo enfrenta y qué resuelve y decide hacer para vivir ella y sus hijos, adoptando una actitud que a diferencia de otras regiones, la hace más independiente, confrontando con ello, la conducta socialmente esperada de una mujer al cobijo de la autoridad masculina, ya que al verse “descobijada” toma

las riendas de su hogar familiar, algunas veces con apoyo de sus redes familiares y otras, tejiendo redes de apoyo con vecinas y amigas confidenciales.

Las mujeres y sus parejas construyen el espacio transnacional una modalidad de relacionarse para intercambiar en la distancia, sus sentimientos, enojos, conflictos, acuerdos, problemas con los hijos, dinero, mercancías, bienes, siendo éstas formas en las que los migrantes se hacen presentes con su familia y sus parejas, siendo el celular el medio más recurrido para estar en contacto.

Ellas reconocen la ganancia económica que les aporta la migración internacional de sus esposos en el circuito migratorio más grande del mundo, no obstante, algunas otras

¹ Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma de Aguascalientes
meperea@correo.uaa.mx

dejan ver cierta melancolía por los años perdidos de su juventud, expectativa del inconsciente colectivo de la vida en pareja, expresan que el tiempo pasó y se perdió todo en el plano afectivo y veladamente el sexual, aunque este último, como es de observarse, no es reconocido de manera explícita.

Este artículo da cuenta de lo descrito anteriormente y pretende visibilizar cómo viven las mujeres y sus parejas en este espacio transnacional entre el lugar de origen y el lugar destino y cómo crean y se recrean las relaciones de pareja y que cómo bien señala Schutz (1964), nada es lo mismo cuando ellos regresan del “norte”, pese a qué piensan que todo sigue igual que como cuando se fueron.

Narrativas de mujeres

Elaboración de la ausencia del migrante

¿Cómo asumen las mujeres la ausencia de sus maridos? Una vez que los migrantes han partido, es difícil para ellas encontrarse solas a cargo de los hijos y de sus crisis por la ausencia paterna, así como de la vivienda, tratando hacer ajustes en lo emocional y a la vez reorganizarse, asumiendo la dirección del hogar familiar y tomando deci-

siones importantes para continuar funcionando, lo que sin duda las hace vivirlo conflictivamente, pues no es fácil de un momento a otro, ejercer su propio rol y asumir o suplir en forma simultánea el papel del esposo, pues son aspectos que las estresan y las hacen pasar por momentos emocionalmente complicados.

Desde luego que esto tiene que ver con otros aspectos, como la edad, la etapa en el ciclo de vida en que se encuentra la familia y el tipo de relación que mantengan con el marido. Al principio para la mayoría de las mujeres fue difícil adaptarse a su nueva situación por lo que se encontraban en una etapa de resistencia, extrañaban a su marido, se deprimían, lloraban y se sentían tristes, por lo que resentían más la ausencia, aunque con el tiempo y ya entrando en una etapa de transición algunas fueron entendiéndolo para finalmente entrar en la etapa de asimilación ya que se fueron adaptando y aceptando su nueva situación, por ejemplo, en los casos en donde el marido tiene documentos y va y viene dos veces al año, acabaron por acostumbrarse con los años. Incluso algunas llegaron a manifestar estar más tranquilas y menos tensas en ausencia de su pareja, porque tenían más autonomía y disponían de su tiempo conforme a sus necesida-

des, organizándose y disponiendo de los recursos sin la presión de la presencia marital, y sin tener que dar cuentas de lo que hacían. En los casos en donde predominaba un ambiente de violencia, continuos conflictos y problemas de consumo de alcohol por parte del esposo, dijeron sentir una sensación de liberación y alivio emocional.

Los sentimientos que se generan con la ausencia del migrante son también parte importante de esta separación; la tristeza y la soledad son los más experimentados por el padre y sus familiares, ambos son parte los costos emocionales que trae consigo el acto de migrar, y afectan el desenvolvimiento y actitudes de los miembros del grupo doméstico tanto en su interior como en su relación con el exterior. En algunos casos extremos las mujeres pueden deprimirse y aislarse de quienes las rodean, descargando en los hijos su frustración.

Para algunas de las mujeres entrevistadas, la tristeza representa el sentirse continuamente solas, sin contar con el respaldo cercano de su pareja, ni tener con quien platicar para compartir los acontecimientos cotidianos y los problemas que surgen en la vida diaria. Este sentimiento emocionalmente les pesa mucho.

Otras mujeres están con sus esposos, viven bien y uno no, uno se siente solo que no tiene uno ningún apoyo de nada... (Amalia, 30 años).

Porque no hay apoyo de ellos no hay apoyo y aparte de eso, uno se siente triste porque no están (Lucía, 41 años).

Se identificó el caso de una mujer de 28 años de casada, justamente el tiempo que tiene de haber migrado su esposo, por cierto ella muy desilusionada de su experiencia marital; nos expresó que la vida siempre fue triste para ella porque pasaba más tiempo sola que acompañada por su esposo, para ella su experiencia de soledad fue experimentada de tal manera, que se sentía desconcertada y no sabía cuál era su estado civil, no concibiendo una vida de pareja como existe en el imaginario de las mujeres, en donde viven juntos y es una relación armónica.

Pues también, como le digo uno se siente como que no está uno casado, no está uno divorciado, ni viudo, no, es muy triste muy triste, porque yo desde casada he estado sola y no sé, como que no es vida para uno de mujer de esposa estar uno así... (Amanda, 50 años).

Sin embargo, no en todos los casos se presentan estas situaciones, por ello la interrogante acerca de cómo enfrentan las mujeres y

sus hijos e hijas estos sentimientos de soledad y la tristeza. Ante esta situación desarrollan diferentes estrategias para no deprimirse e ir asimilando la ausencia: entre ellas se encuentra el buscar distraerse con la actividad doméstica cotidiana y realizar algunas manualidades en su tiempo libre, además de centrar su atención y afecto con los hijos e hijas, de hecho, ellos y ellas son la razón más importante por la que ellas dicen mantenerse firmes.

...pos yo, yo ahí en la casa, haga de cuenta que es lo que me sostiene, ellas mis hijas. Que yo a veces me siento triste y así sola y pos ya llega el día y “pos que levántense”, que la escuela y vamos a llevar al kinder, el almuerzo. Ya llegan ellas, pos yo hago mi quehacer y llegan ellas y ya hacen su tarea, se cambian de uniforme y ya a darles de comer y, a caminar con una amiga y ya es como se me pasa diario... siempre, así todos los días... aunque también en ratitos me pongo a tejer, a enseñarme, me gustan mucho las manualidades, pintar, cocer, a mí me gusta enseñarme a hacer cosas que vienen a enseñar aquí en los ranchos, de este... de... belleza, si muchas cosas, que me han enseñado, para pasar el día y todo es lo que también me gusta mucho eso (Amalia, 30 años).

...como le decía, si nos sentimos, yo en mi caso triste, sola, pero a la vez algo confortada porque sé que están mis hijos y siempre estamos unidos, por eso es una vida más llevadera... (Martha, 50 años).

Varias de las señoras entrevistadas crean sus propias redes sociales y se apoyan en amigas no sólo para platicar de sus problemas con los hijos y compartir sus experiencias de vida, sino para apoyarse solidariamente cuando necesitan dinero o requieren de alguien que les cuide a sus hijos, incluso llegan a festejar algunas sus cumpleaños y a participar en los eventos políticos, justamente a propósito de las elecciones locales.

Ella, ella me ve como cuando... ya ve los días pasados que estaba batallando con mi muchacho y ya, o sea, platicaba con ella, y con una esposa de un tío que vive aquí a la vuelta de mí. Es que somos como un equipo de señoras también a veces este que nos juntamos y hacemos como convivíos entre nosotras... ajá. Le digo que realizamos así, nos festejamos el cumpleaños así entre todos, somos como unas seis o siete señoras y hacemos convivencia con los niños y, o sea, toda la familia. Y a veces, ella anda como mucho en la política y nos invita y ya vamos para allá y para acá, es que ella anda en la política y nos invita,

“que tengo que llevar tanta gente” y nos invita a que la acompañemos (María, 37 años.)

Para distraer a los hijos e hijas cuando éstos se muestran inquietos y tristes, las madres procuran realizar diferentes actividades juntos, como el ver la televisión, salir a dar la vuelta al parque o al centro, así como visitar a sus familiares.

...cuando llegan ellas comen y hacen la tarea y vemos un ratito tele y ya en la tarde nos salimos a pasear (Amalia, 30 años).

No, yo vengo aquí con mi mamá, así como para distraer a los niños, sacarlos un rato, como que digo: pos ¿a dónde más salgo? Entonces yo me vengo y aquí los niños juegan un ratito con los mismos primos que vienen y ya me los llevo. Ya jugaron, ya anduvieron jugando y todo, y ya me los llevo a dormir. Y también hay días que me los llevo allá con los papás de él, con sus otros abuelitos, y así también a jugar (Rosa, 33 años).

De esta manera las mujeres no solo enfrentan sus propios sentimientos, sino que en la mayoría de los casos tienen que sobreponerse y hacer un doble esfuerzo emocional para motivarse a sí mismas y apoyar a sus hijos y “salir adelante” como ellas dicen, buscando mecanismos de compensación con los hijos y demás familiares, a través

de las llamadas telefónicas con su esposo, la convivencia con las amigas y la realización de actividades manuales en algunos casos.

Redes sociales locales

Las redes sociales locales son un recurso en capital social para las familias transnacionales, ya que constituyen un apoyo no sólo para su adaptación a la nueva situación sin la presencia paterna sino para su funcionamiento cotidiano, una vez que sus miembros han asimilado la migración y se reorganizan en función de las nuevas circunstancias: las redes sociales pueden ser verticales y horizontales, las primeras son las que establecen con instancias institucionales públicas o privadas y las segundas son las redes sociales que consisten en el establecimiento de relaciones con otros familiares, con amigos o vecinos, para sumar esfuerzos y ayudarse mutuamente (González, 1986).

En cuanto a las redes de tipo vertical, no se identificaron, sólo alguna hizo mención de que acudió con a la presidencia municipal para solicitar empleo, pero no obtuvo respuesta, así también como cuando envió a su hija al DIF por ayuda y a cambio recibió una llamada de

atención por estar poniendo a trabajar a una menor de edad.

Las redes de tipo horizontal son un tejido social que se construye con la convivencia, la confianza, el compromiso, la solidaridad y la correspondencia mutua entre unos y otros, sin estos elementos difícilmente se pueden establecer redes, pues son aspectos sustantivos y distintivos de las mismas, además de que permiten su continuidad, de otra manera se ven interrumpidas porque no hay equilibrio al no existir reciprocidad de una de las partes, lo que deviene en el conflicto y en su desaparición futura.

El tipo de apoyos varía de acuerdo con las necesidades de las personas, en este caso las redes funcionan apoyando con el cuidado de los hijos y en algunos casos con alimentos o en forma económica cuando las remesas no fluyen o no son suficientes, también existe el apoyo emocional cuando los problemas se presentan.

Mi familia si, o sea, haga de cuenta que si yo les digo mmm... "necesito esto, necesito aquello" si, o sea, yo cuento para todo con mi familia (Estela, 34 años).

¿Qué cómo me apoyan mis amigas? *pos saben que estoy mala y, pos, vienen a frecuentarme, a mis hijos les hacen de comer o les traen, a mí me prestan dinero, pos*

yo pienso que eso es un apoyo, ¿no? (Lupita, 36 años).

En el caso de Calvillo, algunas mujeres entrevistadas hicieron mención al establecimiento de redes, algunas de tipo familiar y otras que forman con sus amigas o vecinas, estas últimas llegan a ser muy fuertes, ya que se hermanan y comparten solidariamente entre ellas lo poco que tienen.

Ella, mi amiga, ve que estoy mala, y me dijo, mañana vengo a hacerte el quehacer, porque ella me ve que ando mala, me invita al centro. Ella me ayuda, me recoge la cocina, lava trastos y me ayuda, o sea, y pues yo ya le doy que los veinte, que los cincuenta, así, y, y como el otro día me dijo que, si le prestaba dinero pá un pantalón, le dije, ay no tengo, ahí tenía doscientos pesos y dije le voy a prestar cien, ay pobrecilla, y me dijo ayer, mañana voy a venir a hacerte quehacer para desquitar el dinero. Le digo, no, San Juana, yo te los regalé, déjalos yo te los regalé, ¡ay, pos ni que tuvieras tanto! Le digo, ¡no!, pero buena voluntad sí tengo, o sea, yo pienso que la voluntad es la buena, ¿vedá? (Lupita, 36 años).

Por ello las redes horizontales como las que establecen con la familia, amigas y vecinas, son un apoyo fundamental para las mujeres, pues además de que son muestra

de una ampliación de su radio de acción y que ésta no se limita al espacio doméstico, son una base que sustenta relaciones afectivas, de cooperación y sororidad mutuas, sin las que las mujeres y sus familias tendrían serias dificultades para sobrellevar su vida diaria, así como para los migrantes, las redes sociales transnacionales son fundamentales porque les permiten optimizar los recursos y reducir los costos de la migración, para las mujeres este tipo de redes son también importantes en su cotidiano hacer.

Relación de pareja en la distancia

Con la migración del esposo, el vínculo entre la pareja se ve trastocado pues dejan de interactuar frente a frente y se construye lo que D'Aubeterre (2001: 4) denomina la "conyugalidad a distancia". En este trabajo por razones conceptuales se denominará como relación de pareja, ya que el concepto conyugalidad remite estrictamente al vínculo legal matrimonial entre hombre y mujer dejando fuera las relaciones consensuales que no necesariamente se limitan al matrimonio, como en este caso sería la unión libre. La relación de pareja en la distancia, como su

nombre lo indica, transcurre entre un país y otro, en donde tanto el hombre como la mujer aprenden a vivir y a construir su relación de esa forma, sin que medie la convivencia bajo un mismo techo (Ariza, D'Aubeterre, 2008: 2); la familia reorganiza su vida a través del envío de remesas y de la comunicación telefónica en donde intercambian información, emociones, sentimientos, decisiones, problemas y conflictos.

Esta modalidad de vida conyugal, que pone en cuestión el binomio espacio social espacio geográfico, conyugalidad y coresidencia y que en otros trabajos he definido como conyugalidad a distancia (D'Aubeterre, 2000), supone, no obstante la no coresidencia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de producción y reproducción que involucran al grupo doméstico, valiéndose del soporte de las telecomunicaciones; implica la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a sus hijos y pertenencias del marido, incluidos bienes sociales y simbólicos (Bourdieu, 1999) tales como el honor, el prestigio y las

relaciones valiosas. Comporta, asimismo, el mantenimiento y reproducción del vínculo conyugal mediante el continuado desempeño de los maridos como proveedores económicos, definición fundamental de la masculinidad en este contexto, íntimamente ligado a su reconocimiento como figuras de autoridad legítimas de grupo (D'Aubeterre, 2001:4).

La periodicidad de los retornos intermitentes, el envío de remesas, la comunicación vía telefónica, el envío de regalos y recados con otros familiares migrantes, fungen como catalizadores de la relación (D'Aubeterre; 2006:74) y constituyen también las formas que contrarrestan de alguna manera el debilitamiento del vínculo entre la pareja a causa de la distancia, en aras de hacer factible el proyecto familiar (Ariza, D'Aubeterre, 2008: 2).

La relación de pareja en la distancia implica tanto afectaciones como beneficios a la pareja, en cuanto a las primeras y como ya se había citado, suprime por completo la comunicación cara a cara, las expresiones afectivas y la vida sexual de la pareja, aspectos sustantivos en la relación, que con el tiempo y las condiciones en las que se desenvuelven, tienden a diluirse; en cuanto a las segundas alivia en

varios de los casos las expresiones de violencia física, destensando no solo a los cónyuges sino relajando con ello el ambiente familiar y por ende un contexto para una convivencia poco más saludable entre los hijos e hijas y su madre.

Esta forma de relación se limita a las posibilidades de interacción que pueden proporcionar los medios de comunicación, por lo que la pareja tiene que adaptarse y a aprender a canalizar sus sentimientos de alegría, enojo y frustración al no poder tener contacto físico.

Esta relación de pareja transnacional, trasciende la distancia espacial y límites geográficos entre los dos países, porque además se establece un campo social de relaciones entre el lugar de procedencia y el lugar destino, mediante el cual intercambian información, afectos, dinero y bienes. Este campo es el medio que aproxima en la distancia a los actores implicados en el fenómeno migratorio, es a través de este campo que el migrante y su esposa refrendan sus vínculos y compromisos maritales y afectivos, para disminuir los efectos que la distancia impone y los costos emocionales que involucra, relajando con ello la tensión que implica la separación física de los cónyuges, pero también es un campo en donde se dan los conflictos y las

negociaciones en torno a decisiones y problemas que incluyen a los miembros del grupo familiar (Ver Perea, 2015).

Fagetti (2000: 126), argumenta que este tipo de relación, implica la fidelidad por parte de las mujeres, quienes tienen que reprimir su sexualidad mientras esperan el retorno de su marido, en cambio los hombres generalmente no son fieles ni reprimen sus deseos sexuales, pues los roles, actitudes y comportamientos en este tipo de sociedades tradicionales están claramente definidos, incluso la vida social y sexual de las mujeres es más controlada que la de los hombres y pesa más la infidelidad femenina que la masculina, ésta última es socialmente tolerada porque según las *creencias* se sobreentiende que los hombres pueden contener menos su sexualidad, a diferencia del sexo femenino que puede permanecer por más tiempo sin tener actividad sexual con una pareja. D'Aubeterre señala al respecto:

...por una supuesta sexualidad incontenible o por su "naturaleza", los hombres son exculpados por el disfrute de estas licencias siempre y cuando no abandonen sus compromisos con sus esposas e hijos que han dejado en el terruño (2006:74).

Aunado a esto, se identifica que

el tema sobre la sexualidad femenina es todavía tabú para las mujeres, lo que aunado a la represión y control sexual que viven, propició que ni siquiera hayan mencionado en las entrevistas extrañar a su marido en el aspecto sexual, pues se percibe que sigue siendo natural para ellas el contenerse y abstenerse de tener relaciones sexuales mientras su marido no está, además de que resulta difícil hablar de este tema con una persona a quien recién acaban de conocer y no existe la suficiente confianza para hacerlo.

Incluso la infidelidad masculina, llega a ser perdonada después de un fuerte conflicto con su pareja, aunque en casos excepcionales es motivo de separación. Pero si la mujer es infiel, además de la condena social de que es objeto, puede ser causal de divorcio o abandono, incluyendo en muchos de los casos la suspensión del envío de remesas y con ello la privación de recursos económicos para el grupo familiar.

Pues a lo mejor sí, dice él que tiene amigas, le digo: "yo también tengo amigas". Se enoja porque me hablan los hombres, así, me saludan, se enoja, yo le digo: ¿Por qué te enojas? Si son mis amigos, mis amistades de años, de años, desde que yo era una niña, entonces, di-

cen, que como andan pujan, ¿verdad? Pues bien, hasta eso yo nunca, no me ha nacido a mi hacerlo tonto, para nada, tengo mis amistades, hombres, son buenas gentes, de hecho invité a unos con sus esposas ahora a cenar y nada que ver, yo pienso que eso es bonito, yo no tengo ningún interés en nadie, en cambio él sí, mi suegra me dijo: “¿sabías que tu marido tiene una mujer allá?”, así, vino y me lo dijo ella y yo le dije: “¿ah sí?, pues sabe, yo no sabía” y me dijo: “pues sí”, pero hasta riéndose, desde entonces le agarré coraje a los dos, porque yo le decía a él y me decía él que no, y le volvía a decir a él y decía que no y ella decía que sí, mi suegra que sí... Yo sabía que iba a ir otra vez y pero si se volvía a ir, mejor que allá se quedara y otra cosa le dije que a mí me mandara para los niños y ya no quiero saber yo nada de ti, es que no, yo así ya no, como para que le pongan el cuerno a cada rato a uno, pues como que no, y me dijo: “es que era una amiga”, pero no, no, no... le digo: “vete y si vuelves no te vas a encontrar con nada”, de veras, yo ya no, porque si hubiera sido al revés, ¿qué?, me quitan a los niños, me mandan a la chingada, como dice una señora: “me mandan a chingar a mí”, pero como él fue, está todo a gusto... (Lupita, 36 años).

Existen los casos de hombres que se van con la certeza de que sus mujeres no les van a ser infieles, incluso en su discurso subyace el hecho de que las conciben como parte de su propiedad, al declarar que saben lo que tienen en casa, lo que refleja de alguna manera el imaginario del hombre que tiene respecto a la posesión y apropiación de la mujer y su sexualidad.

Por eso cuando me voy, me voy, como dicen, con tranquilidad porque sé lo que tengo en mi casa, muchos se van y dicen: ¡ay me van a poner los cuernos! Pues allá ustedes, cada quien sabe lo que tiene en su casa (Gerardo, 39 años).

Sin embargo, no en todos los casos las circunstancias se dan en la misma forma, existen excepciones como la de una pareja en donde el esposo declaró tener confianza en su pareja y él reconoce haberle sido fiel a su esposa durante su estancia en los Estados Unidos.

Si yo confió en ella, porque yo sé que ella nunca me va a poner los cuernillos... Un gringo me dice: ¿a poco tres años duraste sin mujer?, aunque no me lo crea me aventé tres años exactitos, pero lo logramos, ¡Oh!, pues yo cuando llego, pues ella confía en mí y yo confió en ella, si tengo una relación yo le digo la verdad, yo lo que le he dicho todo el tiempo, yo te lo digo en tu

cara, mejor... (Gabriel, 37 años).

Si bien es cierto que el migrante y su pareja, obligados por las circunstancias, no tienen otra opción más que la de establecer su relación en la distancia y refrendar sus afectos mediante la comunicación telefónica y las remesas, no por ello deja de ser una forma de relación compleja ya que también transcurre entre disputas, discusiones y negociaciones -en el mejor de los casos- acerca de las decisiones que deben tomarse, aunque con la salvedad de que se replantean los roles y jerarquías en el hogar transnacional, aún a pesar de que el hombre siga siendo el proveedor económico, ya que al asumir la jefatura del hogar, la esposa se posiciona en otro nivel jerárquico respecto a su marido y tiene una mayor presencia ante los hijos, por lo que necesariamente tienen que compartir la información y la responsabilidad de decidir juntos sobre los asuntos familiares, habiendo en este sentido un cambio en las relaciones de género entre la pareja.

Al igual que cualquier otro tipo de relación de pareja, esta modalidad de relación transnacional, sufre también el deterioro con los años, sólo que aquí la distancia y la falta de comunicación cara a cara incide drásticamente en ella, lo

que aunado a otros aspectos como los conflictos, la disminución del interés de ambas partes o de alguno de los dos, así como el limitarse a cumplir con sus “obligaciones” como proveedores económicos en los hombres y en las mujeres como responsables de los hijos y la vivienda, entre otros factores, puede llegarse al distanciamiento, a la ruptura del vínculo de pareja, o a continuar con la “relación”, aunque no medie el amor sino solo la costumbre.

De hecho las carencias afectivas que tienen como pareja, las tienen aun estando ambos presentes, pues en varios de los casos no acostumbran entre ellos expresiones amorosas, muchas de las veces sólo se limitan a la relación funcional, porque entre ambos no han creado una cultura de expresión afectiva, en donde las caricias, los besos, los abrazos y la expresión verbal sean parte de ésta: aspectos que se suman al deterioro de este tipo de relación, pero aun así con estas carencias, las mujeres echan de menos la presencia y acompañamiento de su marido.

Significación de los roles

La distancia entre la pareja pone de manifiesto la necesidad y ex-

trañamiento mutuos por parte de algunas de las mujeres y hombres entrevistados. Por ejemplo, algunas de las mujeres resienten su ausencia porque les hace falta el cariño y la convivencia con ellos, porque no tienen con quien platicar, comer, salir a pasear y compartir los problemas que van surgiendo; otras los extrañan en cuanto a las responsabilidades maternas y paternas, y aspectos funcionales, tales como el compartir la responsabilidad del cuidado de los hijos y el no contar con quien les ayude en las tareas domésticas.

Más bien... o sea, más bien... hey eso, que hace falta el cariño, el cariño y platicar, reír, a veces pelear, también (Amalia, 30 años).

Pues en todos los aspectos porque me ayuda mucho, como ahorita con mi niño que acaba de nacer, la que me ayuda es mi mamá y si estuviera él, me ayudaba él en lo que ocupe traer de fuera, lo que me haga falta, él me lo traería. Y esta vez pues no, como está allá y no se ha podido venir, me tiene que ayudar mi mamá y mis hermanos son los que me ayudan con los niños y todo... es que estando aquí pues se me hace más a gusto porque salimos, me la paso más en la calle, simplemente por los niños, con los niños lo ocupo más, me hace mucha falta para los niños (Nayeli, 22 años).

Los hombres por su parte resignifican el rol de sus parejas; dos de los señores entrevistados durante su retorno a Calvillo, coincidieron en señalar que extrañan a su esposa en los quehaceres domésticos, especialmente cuando tenían que prepararse de comer y lavar su ropa, aunque también hubo quien dijo extrañarla como persona.

Extraño a mi vieja, a mis hijos, a mi amá, mi amá todavía vive y ya está viejita y pos también la extraño. Si, pues se extraña a la esposa, no más puro trabajar y llegar a la casa y hacer uno su comida y no es lo mismo, hace uno todo, día tras día lo mismo (Manuel, 52 años).

...pos si porque uno vive allá solo, como un perrito; pues diario, diario uno solo, se pone uno malo y pues ahí uno se anda cuidando solo; pues diario el frío, se hace de comer uno solo, es cuando uno extraña a la mujer de uno, cuando está uno allá solo se dice: no estuviera ansina yo, todo haciéndome, yo planchando y todo. Pos'ta triste la soledad (Gabriel, 37 años).

Las mujeres entrevistadas subrayan en forma reiterada otro aspecto de su relación, que es la falta que hace la presencia del esposo para compartir la vida con ellos, darles amor y educación a los hijos, acompañarlos cuando hay una enfermedad, algún accidente,

eventos familiares y escolares, entre otras actividades que surgen cotidianamente (Perea; 2015).

Como puede observarse, los roles son resignificados en la distancia por cada uno de los integrantes de la pareja, ya que cuando están presentes “pareciera que es tan común lo que hacemos que pasan desapercibidos” (Escalera, 2007: 89) y lo que a cada quien corresponde hacer, no es valorado en su justa dimensión.

En cambio, en la distancia, cada uno por su parte echa de menos al otro por las cosas que les tocaba hacer y las tareas en las que se apoyaban, le dan una valoración distinta cuando se encuentran lejos, sobre todo los hombres que valoran el trabajo doméstico desde otra perspectiva, y se percatan de lo pesado y monótono que es y más aun estando solos, aunque no alcanzan a ver la necesidad de que éste debe ser compartido, pues dan por hecho que son “cosas de mujeres”. Además, los roles cobran un sentido distinto en la distancia y en la soledad, pues no es lo mismo, acostumbrarse y ver con indiferencia que los haga la pareja cotidianamente, que tener que desempeñarlos solos.

Sentimiento de pérdida y desencanto de las esposas de migrantes

La mayoría de las parejas han aprendido a construir su relación en la distancia y se han adaptado de alguna manera a vivir así, no obstante, en algunas de las entrevistadas se percibe melancolía y decepción por todo lo que se ha ido con la migración, por lo que la experimentan con un sentimiento de pérdida. Ellas y ellos ya no son tan jóvenes, los hijos han crecido y algunos se han casado. Las esposas manifiestan que sienten que ya no valen como mujeres para sus esposos.

Pues, se va, como que uno de mujer se le va acabando a uno la ilusión de que no tienes marido, como que no, no es nada. Pues sí, sí se acaba, pues está uno ahí nomás, como dicen ahí nomás, ya la juventud se va, como dicen ya está uno viejo, y ya, ya no sirve uno (Amanda, 50 años).

Tienen la percepción de que, aunque han tenido beneficios económicos y materiales, han perdido cosas importantes como la comunicación cara a cara, la expresión física de los afectos y con ellas el amor. Son sentimientos y acciones que las entrevistadas lamentan haber perdido. Es como una gran pausa que se abre entre la esposa y el migrante:

Lo que tiene el norte: te da, pero muchas veces te quita, te quita lo principal, a la mejor el amor de la familia. . . tanto de la esposa como de los hijos, se acaba... él nunca me ha desamparado económicamente, pero como le digo eso no es todo, como que ya el amor, el cariño, tanto a los hijos como a uno se va perdiendo... pero se les olvida que acá están dejando una esposa joven, unos hijos que van creciendo que les hace falta que ellos estén acá con uno tanto para la esposa como para los hijos, los hijos van creciendo y es una vida triste. (Amanda, 50 años).

Con la ausencia prolongada, particularmente entre los casos donde la migración es indocumentada y el padre en consecuencia tiene que permanecer mayor tiempo fuera del hogar, hay un riesgo mayor de pérdida de intimidad con la pareja y con los hijos, las cosas ya no vuelven a ser igual, porque tanto el migrante como la familia han interactuado en distintos ámbitos y han tenido que desarrollar estrategias para actuar en ellos desde otro lugar y otra perspectiva, ya que aunque la familia se queda en el lugar de origen y éste sea una referencia cercana para adaptarse a su nueva situación, las condiciones se modifican. Además, cada quien tiene su propia historia, historia de la

que ya no forma parte el migrante en un momento dado, pues la ausencia paterna priva a los demás de ser integrante de su historia personal, por lo que los cambios se suscitan inevitablemente (Ver Perea; 2015).

Y como la rutina se apodera de las relaciones, limitando a las parejas a cumplir con su rol y a cosificar a las personas, propicia que ellas se perciban objetualizadas por parte de su pareja, sintiendo que sólo sirven para lo que saben hacer en su rol tradicional: las tareas domésticas, tener y cuidar a los hijos; los hombres por su parte son percibidos únicamente como proveedores, lo que ocasiona que en la relación no se consideren otras necesidades importantes para ambos como son las socioafectivas.

ya lo ven a uno como un... como un objeto y eso es lo que se perdió y eso es lo que se pierde en todos los matrimonios que el marido está en el norte. Ellos piensan que nomás con cumplir, ahí te va el dinero, eso es todo, eso no es todo, eso no es todo (Amanda, 50 años).

Pues yo al principio sí, pero no vi nada de allá pa acá, entonces como que ya sé, no sé cómo se dice, como que, pues ya como que la gente se desamorisa y ya como que lo ven a uno como, o sea, yo mire que como que me miraba nada más como

algo, como un objeto que estaba ahí, una máquina de hacer bebés y siempre trabajando yo, porque yo siempre le ayudé mucho a trabajar (Teresa, 63 años).

Las mujeres sienten desencanto porque dicen haber perdido muchas cosas, entre ellas el cambio de actitud de su marido para con ellas, pues ahora se muestran más distantes y agresivos, y aunque en varios de los casos, no necesariamente han tenido beneficios económicos, perciben que la relación con ellos es más difícil.

El norte para mí, a mí ver no me sirve pá nada, ni en lo económico, porque diario ando pidiendo prestado, o sea, yo, dicen que se van pá allá que, para vivir mejor, a mí no se me hace, a mí más bien se me hizo un desperdicio, como que se echan a perder allá las personas, yo pienso, porque yo así lo, lo viví y lo siento que así es (Lupita 36 años).

Estas dos percepciones de las mujeres en cuanto a considerar que la migración por un lado les aporta ciertos beneficios económicos, y por otro les resta la convivencia, amor y comunicación con su pareja, es muy importante para ellas ya que de alguna manera va en detrimento de su relación de pareja y de la relación familiar y son aspectos que ellas valoran

más. Sin embargo, las mujeres y sus hijos muestran una gran capacidad de adaptación a los cambios que implica el proceso migratorio y construyen estrategias y redes para fortalecer, en la medida de lo posible, sus relaciones, aunque no deja de estar presente el sentimiento de pérdida, porque en su imaginario tienen el referente de la familia unida.

Pero es importante señalar que ellos han creado, en la medida de lo posible, un tipo familiar que a su manera y circunstancias en las que se encuentra inserta, desarrolla e implementa los medios para mantenerse como familia aún pese a la distancia. De todas maneras, es importante señalar que no sólo hay un modelo a seguir, la realidad es muy compleja y cambiante, por lo que las formas familiares son también variantes. Finalmente, en todas las familias, los conflictos, las ausencias, las pérdidas, son aspectos que están presentes, aunque la forma de vivir las situaciones y traumas que estas provoquen, dependerá de la capacidad de autodeterminación de los individuos para elaborar y trascenderlas en aras de una mejor calidad de vida en lo emocional.

El conflicto

El conflicto es un aspecto que continuamente se presenta en las relaciones familiares, generalmente debido al desacuerdo por decisiones entre la pareja, entre los padres y los hijos y entre los hijos: es producto también de las relaciones de poder que se dan entre la pareja, en donde tradicionalmente el hombre es quien lo ejerce en forma autoritaria.

Si ya en la convivencia diaria de una familia, se gestan conflictos que desencadenan rencores y que crean distancias de comunicación y afectivas entre sus miembros, es difícil restablecer la comunicación, las expresiones afectivas, el respeto, la confianza y la autoridad; resulta aún más complicado recuperarlas en un hogar familiar transnacional en donde además de la distancia emocional que se crea por los conflictos, su dinámica familiar se ve interrumpida abruptamente por la distancia física que la migración pone de por medio y donde por lo tanto la solución de los problemas y el restablecimiento de la relación se ven largamente postergadas, y quizá en el menor de los casos puede suceder lo contrario, que en la distancia se relajen los ánimos y en el próximo contacto telefónico o encuentro físico, los

problemas no sean vividos con tanta fuerza y se tenga más disposición para abordar el tema desde otra perspectiva, menos tensa quizá.

En los casos en los que no extrañan al padre, refieren la existencia de antecedentes de conflicto, de violencia física, verbal y psicológica, así como problemas de alcoholismo, hechos que agudizan y vuelven más complejos los conflictos entre los miembros del hogar. Así, la ausencia del padre relaja el ambiente y dinámica familiar, se siente menos tensión y más tranquilidad, se puede decir que disfrutan más en su ausencia. Su presencia en cambio los presiona y les infunde temor.

Sí, viéndolo bien sí, estoy más tranquila porque como yo soy diabética, ya no puedo pasar yo un coraje así chiquito, una sorpresa, una emoción, porque me siento mal, entonces cuando él no está, estamos todos tranquilos. Ya cuando él está, estamos como más nerviosos ...pero su problema de él, a él le gusta tomar, y es que cuando él está aquí, es el problema que él llega así y ya está discutiendo con los hijos, discutiendo conmigo, y pues yo me siento mal que discuta con los hijos, porque los hijos como que tienen mucho sentimiento. Que él a veces tiene razón, sí, sí estoy de acuerdo que a veces tiene razón,

que a veces hagan algo, y estoy de acuerdo que les llame la atención, pero cuando llega él así, los regaña fuerte y a ellos les da mucho sentimiento contra él que los regaña (Amanda, 50 años).

Durante ese ir y venir del marido, algunas de las mujeres, cansadas de ser objeto de humillaciones y malos tratos por parte de su pareja, han modificado su actitud sumisa y callada por una actitud que cuestiona y enfrenta al marido, en algunos casos instándolo a dar solución a su situación y en otros como una forma de defensa. Actitudes que pueden ser un ejemplo del empoderamiento que tienen las mujeres a partir de la ausencia del marido y de hacerse cargo de los hijos y del hogar, propiciando que se posicionen frente al esposo desde otro lugar, con más autoridad y capacidad para exigirles.

Por eso yo antes era una mujer callada, no ya no. Como dicen, ya saqué las uñas, ya no me dejo y es que no, no tiene porque, uno no tiene que estar por el marido humillada. No eso no... no es que sí es cierto, ¡cómo se va a dejar uno! Uno tiene también que defenderse... poner límites, y que sepan respetar a uno: no pos cómo no, como le digo, ya saqué las uñas y ¡no! hasta aquí... Porque uno de mujer no puede estar recibiendo tanto

maltrato del marido, insultos y el respeto. ¿Dónde queda?, el amor y el cariño, ¿dónde quedó? Entonces uno tiene que decir hasta aquí, hasta aquí puedo llegar, porque más no: tanto tú debes de tener respeto, como yo también debo de tener respeto, luego entonces ¿qué es lo que yo pienso hacer? Vamos a platicar sin alterarnos, vamos a ver en qué estamos mal, dime tú qué es lo que estoy yo mal, yo te voy a decir qué es lo que no me gusta de ti, cómo me tratas, y a ver qué podemos hacer, porque no puede uno de mujer soportar: tiene que tener uno respeto, el marido debe de respetar a uno y saberlo valorar (Amanda, 50 años).

Pos yo no era así, ya me volví rebelde, porque tampoco no decía yo nada, ay no, que diga lo que quiera. No, ahora ya no. Y ahora que está aquí me dice, ay nomás en la calle andas ¿Y?, tengo que salir. Así, o me trata de ofender, y le respondo luego, luego, ¡no me dejo! Me dice, ¡ay! pero ¡cómo eres!; les digo, es que así soy yo, ya me hicieron así. Y no, aparte es que me casé chica, aparte que me casé chica, mm, mm, como que me fueron madurando los mismos problemas, ¿vedá? (Lupita, 36 años).

La queja de que ellos sólo llegan a ordenar, gritar y exigir es también una actitud por parte del marido

que se encontró presente en los hogares familiares en donde se llevó a cabo la entrevista, actitud que cuestionan las mujeres y que consideran como injusta y difícil de entender, porque generalmente los migrantes piensan que todo sigue igual y que pueden seguir comportándose de la misma manera y llegar como Shutz (1964) dice en su texto sobre “La vuelta al hogar:

El que vuelve al hogar, prevé su regreso a un ambiente del cual siempre tuvo y cree seguir teniendo un conocimiento íntimo, y que le basta presuponer para orientarse dentro de él...Es decir que el hogar significa una cosa para quien nunca lo ha abandonado, otra para quien habita lejos de él, y otra para el que retorna (1964: 109 y 110).

Ellos, los migrantes, regresan a sus casas con el imaginario de que las personas y las cosas no han cambiado, que todo sigue igual, como antes, por eso llegan, se instalan y se comportan de esa manera, gritando e imponiendo sus decisiones, de ahí en consecuencia el rechazo de la pareja y los hijos, porque éstos han tenido cambios en su conducta durante su ausencia, aunque explícitamente no sean reconocidos, entre estos cambios están el que la esposa comparta con él decisiones y llegan a acuerdos conjuntos, aunado al hecho de

que las mujeres han experimentado el poder y capacidad de hacerse cargo, ellas solas, de los hijos y de conducir el hogar, lo que ha modificado su actitud sustancialmente. Los hijos también al no tener al padre presente se acostumbran a no recibir órdenes y permisos por parte de él, por lo que ya no lo ven como una autoridad en el hogar y éstos representan cambios significativos en la relación entre el migrante y su familia.

Ellos nomás llegan a ordenar y a mandar, piensan que tienen todo el derecho, eso no es, eso no es, es que no sé, ellos se sienten como muy machos, llegar así, esto va a ser, ¡no!, por eso hay modos de decirlo, con palabras, de no ofender a los hijos, de no ofender a la esposa, pero ellos no sé, se sienten muy machistas, esa es la palabra correcta (Amanda, 50 años).

Para el migrante y su familia, las cosas han cambiado porque se han estado desarrollando en distintos contextos, cada quien por su parte ha desarrollado sus propios mecanismos para adaptarse a la nueva situación y generar nuevas conductas, además de darle un significado distinto a las cosas. Shutz menciona lo siguiente respecto a los cambios:

Presuponer tal tipicidad (y cualquier tipicidad) significa dar por sentada la probabilidad de que lo que antes era típico siga siéndolo en el futuro; en otras palabras, que la vida continuará siendo lo que ha sido hasta entonces: seguirán siendo significativas las mismas cosas, regirá el mismo grado de intimidad en las relaciones personales, etc. Sin embargo, el mero cambio de ambiente hace que ambos atribuyan importancia a otras cosas y reevalúen viejas experiencias; en la vida de cada copartícipe han surgido nuevas experiencias inaccesibles para el Otro (1964: 113).

Los cambios que se dan no se perciben sino hasta el reencuentro, cuando tienen la posibilidad de interactuar cara a cara, cuando se suscita alguna diferencia y las actitudes son diferentes por parte de ambas partes, es ahí en el conflicto en la manera de enfrentarlo en donde las mujeres particularmente asumen una actitud y posición jerárquica distinta.

Para algunos migrantes su estancia en el extranjero ha sido más prolongada y por lo tanto se han adaptado al lugar destino, y por los mismos cambios que experimentan en su familia, se sienten extraños y prefieren estar en el otro lado que, en su propia casa, porque

las situaciones han cambiado y los hace entrar en conflicto tanto con la familia como con ellos mismos.

Sí, si pues ya casi toda mi vida me la paso más en Estados Unidos que aquí con la familia, ya cuando estoy aquí, ya ni me hallo, porque, pus está todo cambiado (Roberto, 42 años).

En cuanto a los encuentros y desencuentros que se dan con el retorno de los migrantes al hogar, encontramos diferentes situaciones. Por ejemplo, en el caso de los migrantes documentados, los esposos van y vienen, dándose en algunos casos encuentros afortunados en donde la esposa y los hijos esperan con ansia el regreso del padre, esto particularmente en los hogares que atraviesan la fase de expansión del ciclo vital familiar, en donde la unión no tiene muchos años y en términos generales llevan una relación aceptable. Ese no es el caso donde el hogar familiar se encuentra entre la consolidación y disolución de la familia, en donde existen conflictos añejos no resueltos, que acumulan rencor y que en cada encuentro generan tensión y nuevos problemas afectando a sus integrantes. Así, prefieren que no regrese el padre y que no haya discusiones, reclamaciones mutuas, violencia verbal y física, ésta última no reconocida expresamente por

las entrevistadas, con excepción de una de las mujeres.

En uno de los casos, donde el migrante es indocumentado y su ausencia se había prolongado por cinco años, la entrevistada manifestó haber tenido al inicio buenas expectativas con el retorno de su pareja, las cuales se tornaron en un desencuentro doloroso para ella, ya que su esposo llegó muy agresivo y ofensivo con ella, manifestándole su rechazo porque físicamente no había sido de su agrado, humillándola y haciéndola sentir menos por el hecho de encontrarse con sobrepeso y no estar bonita ante sus ojos. Fue tal la agresión constante y el impacto que le causó, que ella se deprimió y tuvo que recurrir a apoyo psicológico en el DIF municipal, para intentar salir de su estado anímico:

Ey, no, cuando vino, después de cinco años que no nos veíamos, me vio de arriba abajo y me dijo que, que fea estaba, que, que horrible, que, qué panzona, que, qué arrugada, se le hice lo peor... Y él me dijo, no pos estás toda diabética toda para la sabe qué, sabe cuánto. Dijo, ya no me sirves pá nada, ni pá la cama siquiera. Así me dijo él... Entonces a mí en ratos sí se me hace mejor que él esté allá, por-

que así ya como quiera, ¿vedá?, no lo veo, porque a él le gusta mucho tomar, de perdida no lo veo como está... Sí, porque yo nunca había vivido esa situación. . . ya eran cinco años que no nos veíamos, era de que nos viéramos con gusto y no, no fue así. Yo para mí el norte, es una cosa que los cambia mucho.
(Lupita, 36 años).

Otro aspecto ya mencionado es el desconocimiento de la autoridad paterna por parte de los hijos, pues la distancia y el tiempo que permanecen los padres en el extranjero, tienden a reconocer más la autoridad materna por la mayor interacción que tienen con la madre, pues se identifican más con ella que con el padre. Esta situación que se hace evidente con el regreso del padre, acentuando los conflictos, pues el padre, se ve y se siente desplazado al no tener autoridad con los hijos, pues ha perdido presencia con ellos, reaccionando generalmente en forma violenta ante esta situación.

Cabe mencionar que el conflicto no se genera necesariamente con la migración, muchas de las veces son problemas añejos de la pareja no resueltos, que se siguen repitiendo entre los viajes del esposo, que traen consigo resentimientos y que continúan manifestándose y

recrudeciéndose cuando el migrante retorna temporalmente al hogar. Por ello, muchas veces la esposa y los hijos, prefieren que el padre no esté, porque su presencia representa una presión emocional muy fuerte, pues establecen relaciones conflictivas que provocan miedo en la familia por la forma impositiva y violenta en que pretenden imponer su voluntad.

El Abandono

El abandono de la pareja y de los hijos e hijas por parte del marido migrante es una posibilidad latente. Esta situación puede darse por efecto de distancias prolongadas, antecedentes de conflictos, falta de comunicación y de interés entre el migrante y su familia, aunado al establecimiento por parte del hombre de una relación sentimental duradera con otra mujer en el lugar de destino, y que tiende a llevar al abandono definitivo de la familia.

En este sentido existe socialmente un establecimiento tácito de las conductas que por género se espera tengan hombres y mujeres, ya que se sobrentiende que cuando el esposo se ausenta del hogar por algún motivo y por un largo periodo, las esposas están obligadas a guardar una fidelidad inque-

brantable hacia sus maridos y a reprimir sus necesidades sexuales, incluso esta represión es apoyada por la iglesia, que en representación de los sacerdotes prohíben a las mujeres tener relaciones sexuales fuera del matrimonio y en cambio justifican la actitud del hombre, situación por demás inequitativa y machista.

y me confesé con un padre y me dijo que no, que como iba yo a hacer eso, pero porque él sí, y me dijo: “es que usted sabe que el hombre es más débil que la mujer, la mujer es más fuerte” (Lupita, 37 años).

Además de la conducta esperada por parte de las mujeres, ellas se encuentran sujetas al control a distancia que ejerce el esposo mediante sus parientes que viven en la misma localidad, quienes le informan sobre la conducta y las relaciones que establece su esposa, así como también el hecho de que les llamen telefónicamente en forma frecuente para estar al tanto de lo que hacen en su ausencia.

Otra modalidad de control sexual que ejerce el migrante sobre su pareja es a través de la maternidad, ya que es común que cuando regresen y convivan en pareja y la esposa quede embarazada, situación que se da con mayor frecuencia en las parejas jóvenes y que da un menor margen de movimiento a

las mujeres, pues además de estar embarazadas se encuentran ocupadas y rebasadas por el trabajo que implica el cuidado de los demás hijos pequeños, aunque cabe mencionar que el hecho de encontrarse muy ocupadas en el trabajo doméstico y cuidando a los hijos no es privativo de las mujeres embarazadas.

... Pues que no salgo casi, que no puedo salir como son tres casi no puedo salir a nada. Ahora son tres en lugar de dos. Sí, y si de por si con dos no podía, ahora con tres menos; casi no puedo salir, por ellos, porque no puedo con los tres. Apenas se fue él, no lo alcanzó a ver, no alcanzó a conocerlo, pero ¡sabe!, según eso ya está por venirse porque ahorita no tiene empleo... (Nayeli, 26 años).

Contraria a la represión y control sexual de las mujeres, los esposos tienen una mayor libertad sexual para tener diferentes parejas durante su estancia en los Estados Unidos, sin que por ello se cuestione el comportamiento de los varones. Esta conducta tiene que ver con el machismo que aún impera en la sociedad, por medio de la cual reafirman su virilidad al mantener relaciones sexuales con otras mujeres y satisfacer sus necesidades sexuales ya que socialmente se acepta que el hombre no puede

contenerse sexualmente, aunque cómo anteriormente se dijo, existen excepciones muy contadas, de hombres que deciden ser fieles durante su estancia en los Estados Unidos.

Cabe mencionar el riesgo que representa para la salud reproductiva el hecho de que los hombres tengan mayor libertad sexual, ya que pueden contraer y contagiar a sus parejas de enfermedades de transmisión sexual tales como el sida, el papiloma humano, sífilis y gonorrea. Uno de los inmigrantes entrevistados reconoció los riesgos y cómo las prácticas sexuales se dan generalmente sin tomar alguna precaución.

... allá se ve de todo, se ve de todo, se ven muchos los, masizones, así, muchos muchachos que andan con mujeres allá, con unas y con otras, aunque tengan a sus señoras aquí. Yo digo que es muy grueso como para traerse una enfermedad de allá, como que no, porque allá hay mucha enfermedad. Pus así andan muchos, yo pienso que así les gusta la vida y a las mujeres también por que en vez de llegar y decir vamos con el doctor antes de tener relaciones, no, ni se cuidan ni se fijan en eso, no. ¡Eso está mal! (Gabriel, 37 años).

Las relaciones extramaritales por parte del migrante, ponen en

riesgo la relación de la pareja transnacional, pues existe la posibilidad de enamoramiento del cónyuge hacia otra mujer y de establecer con ella una relación duradera, en consecuencia rompiendo la relación con su esposa, y en muchos de los casos olvidándose también de sus hijos, a quienes abandona al suspender el envío de remesas, pues resulta difícil para ellos el mantener a dos hogares a la vez, además dejan de comunicarse telefónicamente con ellos. Ambos aspectos rompen en forma dramática los vínculos con la familia, afectando fuertemente en lo emocional a la esposa y en consecuencia a sus hijos, que sin recibir alguna explicación quedan a la deriva.

Pues, se fue hace, pos hace diez años. Se fue y dejo, pues abandono a los dos niños porque son dos, una niña y un niño. La niña tenía dos años y el niño ocho meses. Los abandonó, y sí. Y la madre quedó pues sola con esas dos criaturas y pues ella ha luchado mucho para sacarlos adelante, pos trabaja y pos como Dios la ha ayudado ella ha sacado a sus hijos adelante; pero resulta que los niños están muy afectados, o sea, ellos, más el niño, más el niño porque pos él en realidad como que quiere tener su padre, pero su padre es de esas personas que los hijos no les

importan, no les importan; porque no los ayudan, no los ven...Entonces ellos se sienten abandonados, nada más apoyados por su madre y por mí (Mercedes, 50 años).

El abandono de la familia por parte del migrante implica varios cambios en la estructura y dinámica del hogar familiar que a continuación se plantean: el primero se refiere a la modificación de su composición pues se convierten en hogares monoparentales al quedar únicamente la madre y los hijos, o bien puede darse el caso de que se convierta en un hogar extenso al integrarse con la familia materna – conformado por la madre, sus hijos y los abuelos maternos–. El segundo cambio tiene que ver con el impulso de las mujeres a incorporarse a la actividad económica, ya sea formal o informal, para buscar el sustento económico requerido por el núcleo familiar. El tercero se relaciona con el hecho de que las madres asumen en forma plena el ejercicio de la jefatura del hogar para reorganizar y distribuir las responsabilidades entre sus miembros, particularmente entre los hijos más grandes que se quedan al cuidado de sus hermanos más pequeños, y puede darse el caso también de que aun cuando se encuentran viviendo con los padres de ella en un hogar extenso, sea la mujer

quien tome las decisiones.

Esta situación de abandono se encontró en uno de los casos estudiados, misma que ya fue citada, en donde la mujer al ser abandonada por su esposo, tomó la decisión de migrar a los Estados Unidos, dejando a sus dos pequeños hijos, una niña y un niño, a cargo de sus padres. Ella estuvo en el extranjero durante cinco años, y retornó a su lugar de origen con una nueva pareja de nacionalidad hondureña con quien procreó un hijo, conformando de esta forma una familia reconstituida en expansión. Posteriormente él fue de visita a Honduras, pero lamentablemente perdió la vida, por lo que la señora nuevamente volvió a quedarse sola, decidiendo quedarse a vivir en La Labor, una localidad de Calvillo, asumiendo completamente la jefatura del hogar y allegando los recursos necesarios a su familia extensa transnacional ya que vive con sus hijos y los padres de ella, además de recibir dinero proveniente de los Estados Unidos por parte de sus hermanos.

En la entrevista que se tuvo con uno de sus hijos de 10 años, el segundo de los tres que tiene, denotó mucho dolor y rencor por este acontecimiento, pues, aunque su padre lo dejó desde muy pequeño, con apenas un año de edad, el niño

tiene muy presente este hecho y aún manifiesta mucho sentimiento llorando al platicar. Paradójicamente dijo además tener la inquietud de crecer e ir al encuentro de su padre, como un deseo interno de restituir las carencias afectivas de la infancia.

Roles

Transmisión de roles y reproducción del patrón migratorio

La reproducción de los roles en la familia mediante la socialización, se da a partir de la construcción de una identidad genérica, lo que quiere decir que cada uno de los padres transmite a sus hijos culturalmente lo que le corresponde hacer de acuerdo con su sexo, siendo por lo tanto construcciones culturales, que se transmiten de una generación a otra.

Esta socialización hace referencia a un proceso que de acuerdo con Castillo (1996: 74), se da “a través de la transmisión a los nuevos miembros de un grupo social, una serie de valores, normas, aptitudes, comportamientos y formas de ser o actuar, compartidos por los miembros del grupo”, de ahí que tanto la madre como el padre actúen en forma activa o pasiva en la transmisión de los roles.

Se dice que en esta identidad

genérica el rol paterno está dado por proveer materialmente a la familia, así como de asumir el papel de autoridad y de respeto en el clan familiar; la mujer por su parte es quien se desempeña como cuidadora de los hijos, apoyándolos emocionalmente y educándolos. Sin embargo, esto no es tan dual ni tan mecánico, pues además de los cambios que en la familia se están dando al compartir la madre con el padre el papel de proveedor en algunos casos, es necesario considerar el hecho de que los padres generalmente tienen menos contacto con los hijos que las madres, sin embargo, de alguna manera éstos transmiten valores y llegan a apoyar emocionalmente a los hijos, de ahí que cuando se da la migración, los hijos resientan su ausencia.

La migración paterna afecta a la familia particularmente cuando ésta se encuentra en expansión, porque es la etapa en la que los hijos están creciendo y el padre no participa de cerca del proceso de socialización primaria de sus hijos que de acuerdo con Berger y Luckmann (2003) es la forma de inducción del individuo al mundo objetivo, que en este caso es la sociedad, y se da en los primeros años de vida, es aquí en donde se da una fuerte presencia materna, pues es ella la que predominantemen-

te permanece al lado de los hijos, acompañándolos en su crecimiento y desarrollo, sin embargo esto no quiere decir tajantemente que el padre no contribuya a la socialización particularmente de sus hijos hombres, ya que de alguna manera participa, desde el momento en el que migra y mantiene relación con la familia en la distancia mediante el envío de remesas y comunicándose frecuentemente con ellos vía telefónica, estas son prácticas transnacionales que de alguna forma están influyendo en la reproducción de este patrón migratorio y en sus expectativas, situación que a continuación se pretende explicar.

Si bien es cierto que por un lado las razones que propician la migración tienen que ver con la falta de oferta laboral y salarios bajos que les impide satisfacer las necesidades de la familia, por otro lado, influye también en este fenómeno, la reproducción del patrón migratorio del padre hacia los hijos, como una estrategia familiar para obtener más y mejores recursos. Esta reproducción de la migración es parte del proceso de socialización que se da en los hogares transnacionales, es pues una de sus características esenciales, pues son conductas que forman parte de este tipo de hogares y de las cosas que los hi-

jos aprenden a partir de su vivencia desde muy pequeños, ya que la mayoría tienen la expectativa de migrar una vez que hayan crecido, incluso forma parte del capital social que los padres heredan a sus hijos. Al respecto Berger y Luckmann, señalan atinadamente que “el niño acepta los ‘roles’ y actitudes de los otros significantes o sea que los internaliza y se apropia de ellos” (2003:165), para repetirlos posteriormente, que sería propiamente su exteriorización en el acto mismo de migrar y de reproducir el rol de proveedor, su objetivación, aunque esto no es un proceso mecánico, sino que se da en forma dialéctica, es decir en movimiento y con cambios cualitativos y cuantitativos importantes.

La internalización de los roles se da a partir de hechos objetivos, que en este caso son el desempeño del rol de proveedor y la migración paterna, esta interiorización va acompañada de una fuerte carga afectiva que hace para los hijos subjetivamente significativo incorporar en su hacer, el rol paterno y el acto de migrar.

De esta misma manera el rol masculino como proveedor también se reproduce de padres a hijos, porque la finalidad como responsables del hogar al migrar es proveer del sustento a su prole, en

ellos incluso no sólo va introyectado este rol sino también el prototipo de familia transnacional, en donde aprenden a construir sus relaciones de pareja y familiares en la distancia, es, por decirlo de alguna manera, una tradición cultural, que se transmite generacionalmente, mezclándose factores económicos y culturales en la incidencia migratoria y en donde el patrón específico de la familia transnacional se constituye en un patrón más generalizado en el caso de Calvillo, ya que en once de los doce casos estudiados presentan antecedentes migratorios, lo que de alguna manera habla de la dimensión y de la intensidad del fenómeno en la región.

De acuerdo con la entrevista con una profesora en la Labor, una localidad de Calvillo, nos menciona que, en muchas de las familias, la mentalidad y expectativas de los niños y jóvenes giran en torno a la migración internacional en detrimento del interés hacia la escuela, como una alternativa de tener un mejor empleo y una mayor remuneración para de esta manera acceder a un nivel de vida más alto. Este es el ideal a alcanzar una vez que hayan obtenido la mayoría de edad.

Realmente no hay mucho interés por los niños, en cuanto al

aprendizaje, la mayoría tiene capacidad para desempeñar o alcanzar aprendizaje, sin embargo, la mayoría de los niños se observa que están con la mentalidad de “ya quiero salir de la escuela para irme al otro lado” o “ya me quiero ir con mi hermano o con mi papá...” Si, incluso cuando se les pregunta qué quieres ser de grande “yo me voy a ir al norte, allá gano bien, mi hermano se fue, le fue bien y trae camioneta, y trae no sé que...” entonces pues los mismos niños son sus aspiraciones y ya lo que desean es terminar la primaria (Matilde, profesora. 32 años).

El referente familiar predominante más cercano, es la migración como estrategia conocida para mejorar la condición socioeconómica del hogar, de ahí que su reproducción sea una consecuencia lógica, y la escuela no sea una opción a considerarse, pues no existen antecedentes en la familia de que esta sea una alternativa viable para la movilidad social, a ello habría que aunar la experiencia migratoria acumulada que por generaciones se ha ido enriqueciendo y se ha ido transmitiendo.

La migración en Calvillo es predominantemente masculina, sin embargo comienza a presentarse en forma incipiente la migración femenina, ya que va en aumento

(Ver Padilla, Camacho y Camacho; 2010: 32), esto quiere decir que el patrón migratorio no necesariamente se reproduce de padres a hijos varones, sino que también influye en las mujeres, muchas de ellas migran por motivos de reunificación familiar, es decir que van al encuentro del esposo migrante; en otros casos, se casan y se van con el marido y por último, cuando deciden migrar para trabajar y mejorar su situación socioeconómica.

En los casos estudiados se identificaron dos casos de reunificación familiar en una familia extensa, en donde la madre y la hija migraron para reencontrarse con sus respectivos maridos y trabajar allá, y dos mujeres más que migraron para trabajar, una de ellas soltera y otra que optó por migrar al ser abandonada por su pareja.

Cuando ella ya se fue a Canadá, nomás a mí me dijo, a mí. Aquí le hicimos una comida, se fue un lunes temprano, hasta la fecha todo le ha salido bien, todo. Me da un gusto, le digo a mi hija ojalá te den tu residencia para que tu tengas una vida mejor allá que aquí, desde que llegó, allá empezó a meter sus papeles porque están dando ahorita mucha oportunidad para los que están llegando, mexicanos, y luego que llegó empezaron sus papeles y ya tiene su permiso de trabajo, al

año tienen un acta de migración para ver si las aceptan como residente ya, y le digo hija me da un gusto (Amanda, 50 años).

Si. Mi hija se fue al norte, hace como cinco años, me dejó a sus hijos. Cuando la dejó el hombre, ella se estuvo aquí dos años y luego se fue y se estuvo allá como cinco años (Emilia, 55 años).

Sin embargo, se dan los casos en donde alguno de los integrantes del grupo familiar no migra y decide quedarse a trabajar en el lugar de origen, rompiendo de alguna manera con la continuidad de la tradición migratoria. Este hecho de que el patrón migratorio no se reproduzca en todos los miembros de la familia, tiene que ver con la socialización secundaria (Berger y Luckmann, 2003), pues los hijos y las hijas al crecer entran en contacto con otros agentes fuera del ámbito familiar como los amigos, la escuela y el trabajo, los cuales inciden en la ampliación de sus expectativas y proyecto individual, modificándolas hacia otros horizontes u opciones de vida, los cuales no necesariamente se restringen a la migración como única estrategia, sino que estos tienden a desarrollar otras estrategias de sobrevivencia.

En los casos en donde los hijos no han optado por reproducir la estrategia migratoria y deciden

quedarse en su lugar de origen es porque han encontrado la oportunidad de emplearse, aunque la remuneración que perciben no satisfaga suficientemente sus necesidades económicas, a esto habría que añadir que algunos de ellos se han casado y han contado con el apoyo de sus padres para tener un terreno y fincar su vivienda y otro aspecto no menos importante que puede influir en esta decisión de no migrar, es que al formar su familia quizá han tomado en cuenta que si migran, su ausencia representará para sus hijos una carencia afectiva importante, como para ellos en su momento significó la partida de su padre, y por otro lado, la influencia de la información que circula en diferentes medios e instituciones educativas sobre la importancia que tiene la presencia del padre y de la madre en la educación y desarrollo de los hijos. No necesariamente en todos los casos se dan aspectos como los antes mencionados; las necesidades económicas apremiantes los superan en mucho, pues si bien los aspectos subjetivos son importantes, pasan a segundo término cuando las carencias son extremas y la única opción que se vislumbra, es la de migrar.

Por lo que respecta al rol de la madre en estos hogares transnacionales calvillenses, se sigue re-

produciendo en las hijas como cuidadoras de los hijos y del hogar, con esto de alguna manera se infiere que en Calvillo los roles tradicionales definidos para hombres y mujeres se siguen reproduciendo en forma predominante, aunque esta afirmación no puede ser categórica ya que cuando las mujeres asumen la jefatura del hogar en forma emergente durante el tiempo en el que el marido se encuentra ausente, experimentan una serie de cambios al estar solas, tales como la situación de encontrarse como responsables únicas del hogar familiar, lo que propicia que ejerzan la autoridad ante los hijos, mayor autonomía para tomar decisiones en cuanto a su educación, salud, permisos, castigos, y respecto al funcionamiento del hogar, el cobro de remesas, administración de los recursos para la manutención del hogar (pago de servicios, compra de alimentos, gastos en educación y salud), además de las ya tradicionales responsabilidades y tareas domésticas.

Empiezan a suscitarse otros cambios en los roles de algunos de los hogares estudiados, puesto que la mujer asume un papel más protagónico al compartir con el hombre el papel de proveedoras, ya sea migrando con sus esposos y trabajar en el otro lado, o bien realizan-

do en el lugar de origen actividades extradomésticas para incrementar los ingresos en el hogar, situación que las dota de autonomía y empoderamiento, para tomar decisiones conjuntas con su pareja sobre la familia y los recursos económicos; en los casos estudiados se identificaron a dos mujeres que además de recibir las remesas de sus maridos migrantes, realizan actividades extradomésticas para allegarse más ingresos, aportando con ello al crecimiento de su proyecto familiar; una de ellas trabaja para poner un pequeño negocio en su casa, asumiendo una actitud directiva en el proyecto, así como en las decisiones que involucra; y la otra, trabaja atendiendo la tienda de una prima, lo que le permite estar al tanto de su hijo y de su casa ya que se encuentra cerca de su vivienda.

Como ya se anotó, el rol materno únicamente de cuidadora de los hijos y del hogar aunque continúa reproduciéndose, se ve modificado al empoderarse con la jefatura del hogar y se retransmite a las hijas desde otro lugar, con otro nivel de jerarquía, lo que implica una mayor capacidad para la solución de problemas y toma de decisiones en torno a aspectos importantes de la familia desde una posición jerárquica menos subordinada a su marido, con una participación

más compartida con tendencia a la igualdad.

Sí, ahora mando soy... él que manda soy yo (risas). Ahora yo... "si se va a hacer de este modo jórrole!", ya no me manda como antes (Lupita, 36 años).

En este sentido, algunas de las mujeres reconocen su nueva posición frente a su pareja, saben que la relación con ellos ha cambiado y que ya no están subordinadas a la autoridad masculina, pues comparten decisiones y responsabilidades, además de que han demostrado capacidad para conducir solas a la familia y salir adelante con los hijos y los problemas, siendo satisfactorio para ellas. Esto es diferente respecto a las mujeres que, aunque han vivido en forma semejante el proceso de empoderamiento, no es reconocido y es transferido el poder y responsabilidad a su pareja cuando se encuentra presente, y se relajan, pues en su ausencia se sienten muy presionadas.

...ahorita te toca a ti y sí, cuando esta él aquí, le digo yo ahorita no estoy díganle a él ahorita, lo que ustedes quieran decirle hagan de cuenta que no estoy aquí, se ponen a platicar con él y bien tranquila y, porque cuando no está él, me presiono mucho, estando el aquí, a él le piden permiso para todo porque estando yo sola como que me pre-

siono (Lucía, 41 años).

Con estos cambios, la actitud de las nuevas generaciones de mujeres se encuentra en transición y tenderán a asumir un rol más protagónico en las decisiones y acciones familiares y por ende con una actitud menos subordinada a la autoridad masculina.

Padre y madre a la vez

Ejercer el rol de padre y madre a la vez una vez que el progenitor se ha marchado, forma parte de la redistribución de los roles en el grupo familiar con la finalidad de sustituir o suplir al que migró, generalmente es la madre a quien le toca ejercer este doble papel o al hijo mayor. En el caso de Calvillo el ejercicio del doble papel es uno de los aspectos que frecuentemente las mujeres entrevistadas señalaron, siendo una situación que les resulta onerosa, por la gran responsabilidad y presión que representa, contrario a cuando los esposos se encuentran con ellas, pues se sienten respaldadas, sobre todo cuando existe algún problema con los hijos y hay que tomar decisiones para buscar su solución.

Bueno no es fácil porque uno de mamá la hace de papá y mamá, en todos los problemas de la escuela, enfermedades, que no tengo dine-

ro, uno sale adelante y uno sabrá cómo le hace, pero es muy difícil, es muy difícil hacerla de papá y de mamá a la vez, porque ellos siempre están allá. Y cuando él está aquí yo me siento bien apoyada, porque es la cabeza de la familia, es el respeto, de los hijos también, porque a los hijos les hizo falta el respeto del papá. Porque uno, pues si los educa, pero no es igual, hace falta la cabeza de la familia (Amanda, 50 años).

Pos sí le hace falta a uno porque, o sea, yo lo que digo es que a mí me hace falta que esté él aquí para ver los problemas de los hijos (María, 37 años).

Es importante señalar que aún pesa en ellas la representación de género que tienen respecto a su marido, en cuanto a la necesidad de la mujer de tener un hombre a su lado para que las haga fuertes y las apoye en los momentos difíciles, ya que sin él sienten que se les dificulta salir adelante y que la responsabilidad de los hijos y la casa, que recae únicamente en ellas, es mayor, además de que sobrevaloran la importancia de la presencia paterna en la educación de los hijos, por encima de la educación que ellas han estado brindando permanentemente, pues es una de las tareas que por género les han sido asignadas.

Algunas refieren que cuando ellos se encuentran en casa, los maridos les ayudan llevándolas a hacer el mandado, a cuidar a los niños si ellas tienen necesidad de salir, e ir a las juntas escolares en algunas ocasiones, además de hacerse cargo de realizar los pagos de los servicios de la vivienda. Una de ellas incluso señaló que le ayudaba a las tareas domésticas. Padilla, Camacho y Camacho (2010: 56), con base en la encuesta aplicada por el Instituto de las Mujeres de Calvillo, mencionan que en el municipio algunos hombres ya empiezan a participar en los trabajos domésticos, particularmente aquellos que tienen una mayor escolaridad, aunque también algunos migrantes con baja escolaridad colaboran mínimamente en estas tareas, particularmente en parejas jóvenes. Sin embargo, este es un aspecto en donde el hombre tiene que ampliar su presencia y participación, pues el trabajo doméstico sigue recayendo en su mayor parte en las mujeres.

La ausencia del marido representa para ellas ejercer el papel de padre y madre a la vez. Pero ¿qué significa para ellas desempeñar este doble papel? Significa, por principio de cuentas estar y sentirse solas, haciéndose cargo como únicas responsables de los hijos y

de todos los asuntos relacionados con la casa, situación que las hace sentir rebasadas, sobre todo si los hijos son pequeños o se encuentran en edad escolar.

En cuanto a su papel como cuidadoras de los hijos no solo se hacen cargo de ellos como históricamente les ha correspondido: al educarlos, darles de comer, cuidarles, llevarlos a la escuela y atenderlos cuando están enfermos, sino también al hecho de tomar el control de las situaciones críticas y decidir si ir o no al doctor, resolver los problemas que se presentan con ellos, dar permisos o determinar que está bien o está mal para definir un castigo. Lo que, aunado al cuidado y mantenimiento de la casa, así como la administración de los recursos económicos que llegan al hogar y el pago correspondiente de servicios, hace que el trabajo en el hogar se intensifique y las responsabilidades aumenten, de ahí que ellas lo vivan como una onerosa carga que las presiona constantemente.

Sí mucho, estando él aquí porque a él le piden permiso para todo, porque estando yo sola como que me presiono (Lucía, 41 años).

Impartir los castigos severos a los hijos, cómo el prohibirles las salidas o privarles de alguna actividad que les guste hacer, así como

llegar al extremo violento de pegarles para corregirlos, son otros aspectos que generalmente al padre es a quién le toca decidir qué hacer, y que estando ausente es a la mujer a quien plenamente le toca imponer los correctivos que ella considera pertinentes o que intuye deben ser los adecuados. Por eso ellas consideran en este sentido estar haciendo el papel del padre, Córdoba señala al respecto:

...una de las tareas del padre es lograr la obediencia de los hijos, quienes representan así una fuente para la reafirmación de la hombría al brindarles una guía correcta para que, con el ejemplo y la aplicación de correctivos, se desarrollen por el buen camino. La migración trastoca esta importante tarea y deja en manos de las madres la ardua tarea de encauzar a la prole. Pero la forma en que se concibe la debilidad intrínseca femenina, hace de las mujeres seres menos capaces de lograr esa obediencia, sobre todo de los varones, quienes se suponen más rebeldes que las niñas, por lo que la migración introduce conflictos de autoridad entre madres e hijos/as (2008:163).

La autoridad, como una forma de imponer el orden y de “decir la úl-

tima palabra”, así como ordenar lo que se va a hacer es otro aspecto que genéricamente ha correspondido al hombre ejercer en el grupo familiar y en su ausencia ellas son quienes tienen que ejercerla para con los hijos y “hacerse respetar”. Ramos Tovar señala al respecto:

...la paternidad se traduce en el hecho de aquel que guarda “el respeto en la casa” ... Ser padre está relacionado con la figura de autoridad en la casa. Los padres son quienes aplican los castigos y “alzan la voz” para dar órdenes y quienes juzgan lo bueno y lo malo en la conducta de sus hijos (2005: 13 y14).

Por ello sienten que hacen el papel del padre y por eso juzgan que es muy importante la presencia de su esposo en el hogar, pues en su opinión sienten que en su ausencia no hay orden y reglas y los hijos poco obedecen, pasando por alto la autoridad materna, aunque esto se da en el discurso, porque en los hechos resulta paradójico pues ellas han tenido que imponerse y hacer valer su autoridad ante los hijos, estableciendo normas y límites, ya que de otra manera no lograrían mantener funcionando a su hogar.

...de los hijos también, porque

de los hijos les hizo falta el respeto del papá, porque uno, pues si los educa, pero no es igual, hace falta la cabeza de la familia (Amanda, 50 años).

Aunado a estas responsabilidades, en algunos casos les toca también llevar a cabo otro tipo de actividades en representación de su esposo, las cuales ellas consideran como propias de los hombres, tales como la compra o venta de bienes, y que necesariamente se ven obligadas a hacerlas por las circunstancias.

Pues sí, porque hasta cosas del él, como que él tenga algo que hacer aquí, me encargo yo, también me encargo de arreglar cosas de él o algo así, me encargo yo cuando él no está aquí; que no puede, me encargo yo, cuando él tiene cosas que hacer, cosas de él. Como cuando hace poquito vendió una camioneta y yo me hice cargo de recibir el dinero y de ir a firmar los papeles y cosas así, hasta de cosas de hombres me tengo que encargar yo (Nayeli, 22 años).

También algunas mujeres comparten con su esposo la responsabilidad de proveer económicamente al hogar, como ya se mencionó con anterioridad, situación que complica e intensifica el trabajo y las responsabilidades que ya de por sí tienen.

Organización del hogar

Trabajo doméstico y administración de los recursos económicos

La organización del hogar incluye el trabajo doméstico y la administración de los recursos económicos que ingresan; el primero no sufre modificaciones importantes con la migración, ya que por definición cultural de género constituye el espacio de la mujer, por lo que ella continúa desempeñándose en sus tareas cotidianas como de costumbre, con la salvedad de que su esposo no se encuentra.

Sin embargo, para efectuar el trabajo doméstico ellas se apoyan en sus hijos e hijas, dependiendo de la edad, sobre todo en edades que van de los 6 a los 16 años; de esta manera promueven el trabajo en grupo, les enseñan a realizar estas tareas y aligeran así la carga que implica del quehacer doméstico. Cabe resaltar que en algunos de los casos participan tanto los niños como las niñas, pero esto de alguna manera va modificando la reproducción de los roles, haciendo que desde pequeños los hombres vayan involucrándose en el trabajo de la casa, aunque en las tareas más simples y fáciles. También se identificaron casos en donde únicamente la madre se hace cargo de

todo, sin recibir ayuda alguna de los hijos e hijas. Esto tiene que ver con el concepto que las madres tienen sobre la educación de los vástagos y con el nivel de organización del hogar, ya que, en algunos, las tareas se distribuyen y se delegan responsabilidades en los hijos, haciéndolos responsables.

No. Haga de cuenta que eso sí, como la ropa que se quitan tiene que ir al canasto, su cama: chueca o como sea, pero tienen que tenderla, recoger su... o sea, cosas así lo que ellos puedan; el sábado y el domingo hay que limpiar porque tengo mucho quehacer y -le digo- mi casa está muy grande y mis hijos a uno le toca limpiar los muebles, a otro le toca limpiar las sillas. Su cuarto yo siempre, aunque como le digo, pero siempre ellos limpian, de ahí en más yo hago todo mi quehacer, si barremos el patio “hay que sacar la basura niños” “yo lo barro, ustedes sacan la basura”, así o como al niño siempre le toca sacar la basura al contenedor, o así cosas que ellos pueden hacer, sí lo hacen. Hay veces que la niña me dice “mami te ayudo a lavar los trastes” si yo veo que los trastes no tienen mucha mugre pegada y cosas así que ella si pueda lavarlos “ándele mija lávelos” pero así, pero de ahí en más yo soy para todo (Estela, 34 años).

En otras situaciones, el trabajo de la casa recae en la mujer y no se promueve la integración de los hijos en éste, además de seguir reproduciendo el rol doméstico para las mujeres.

...pero casi no me ayudan al quehacer de todos modos, solamente que vean que ando yo, o sea, a que vamos a ir a una parte, hasta entonces es cuando si se acomiden pero pos de todos modos casi siempre me toca todo el quehacer, o sea, si se van a la escuela. El más grande va a la escuela en la tarde y pos en la mañana, a él si le... de perdida se levanta y si tiende su cama, pero casi nada más cuando no van a la escuela si tienden su cama, pero lo demás, yo hago todo (María, 37 años).

Cuando los hogares se encuentran en expansión y los hijos son muy pequeños, el trabajo doméstico se intensifica porque la madre tiene que hacerse cargo de todo, y además del cuidado de los hijos, que en esa etapa dependen de ella para todo, lo que sin duda la abruma y rebasa por la intensidad del trabajo y porque se encuentran solas, viviendo este trabajo como una carga pesada y con pocas posibilidades de tener un espacio para ellas.

Pues se me hace más difícil, para todo para moverme a todo,

para bajar tengo que traer mi mandado, tengo que traer a mis dos niños y ahí vengo como puedo subo y pues bien difícil para todo, para el quehacer, todo el día estoy haciendo quehacer, si pos así, siempre sola, en veces sí, vienen por mí mis papás y ya me ayudan poquito con ellos, pero, más bien yo sola (Nayeli, 26 años).

La administración de los recursos económicos es otro aspecto de la organización del hogar que con la migración del esposo queda totalmente a cargo de las esposas, ellas ya con anterioridad se encargaban de administrar el gasto doméstico, que consiste en definir las compras de la comida y de los artículos de limpieza para el hogar. Sin embargo ahora que se encuentran solas a cargo del grupo familiar, tienen que administrar todos los gastos, distribuyendo o asignando el dinero a las diferentes necesidades del hogar y de sus integrantes (pago de servicios, compra de ropa, zapatos, muebles o enseres domésticos, compra de material para construcción o ampliación de vivienda e incluso el ahorro) considerando en algunos de los casos los acuerdos a los que llegan con su pareja vía telefónica, en cuanto a qué, cómo y para qué usar los recursos económicos, siendo este un aspecto que se relaciona con la toma de decisio-

nes que suele hacerse en algunas parejas en forma compartida.

Me manda 200 dólares cada ocho días, entonces ya yo me administro, porque uno de esposa y de mujer, sabe bien lo que gasta uno y sabe uno administrarse bien, vamos a decir: este mes me llegó la luz, yo con lo que me manda no voy a pagar luz ni para comer, con eso no me alcanza, entonces ya él me manda ya la cantidad que es para la luz el agua y el gas. Aparte los 200 que son para la semana, yo desde un principio le dije: yo con esta cantidad que mandabas antes no ajusto, ocupo esto porque es lo que me gasto en la semana, ya todo está muy caro, y así, así me manda, igualmente para enfermedades es aparte, es un gasto aparte, extra, enfermedades, y lo que es gas, luz, agua eso es aparte. Así es como yo me administro (Amanda, 50 años).

Previo a la administración de los recursos, las mujeres tienen que hacer el cobro de remesas en las agencias que se dedican a estas transacciones, ahí es en donde aprenden a desarrollar habilidades como el dirigirse a las agencias y a las personas para hacer los trámites, efectuar el cobro, decidir sobre su administración y realizar su gasto posterior; son cuestiones sobre las que van perdiendo el miedo,

pues anteriormente no eran cosas que estuvieran acostumbradas hacer, por lo que ahora forman parte de su cotidianidad y ya tienen más seguridad para realizarlas, una forma de empoderamiento para ellas, que modifica su actitud y desenvolvimiento social.

Cabe señalar que las situaciones y las personas cambian en ausencia de los migrantes, las mujeres como ya se ha dicho pueden empoderarse y asumir un papel distinto. Las decisiones importantes las toman de común acuerdo, aunque la autoridad -como una forma de liderazgo en la familia- y el poder, sea la mujer quien los posee, puesto que ella es quien permanentemente ha estado a cargo de la conducción del hogar en ausencia del marido y quien más presencia tiene ante los hijos.

La autoridad paterna para con los hijos, por ejemplo, se ha diluido con la distancia y lleva tiempo recuperarla. La ausencia implica también que el reconocimiento como jefe de familia por parte de los hijos se desdibuje y el padre pierda presencia ante los hijos, particularmente cuando hay conflictos o algún problema; así, los hijos recurren a la madre porque es con ella con quien más tiempo han pasado, con quién más interactúan y se identifican.

... mis hijos están acostumbrados a mi manera y a lo que yo he podido darles la educación, como le digo hace falta el papá que esté aquí, hace falta la cabeza de la familia, pero cuando ya vienen ellos aquí, por algo que él les llame la atención, mis hijos se enojan, ¿por qué mi papá me regañó? Ellos también tienen que ver que deben de estar aquí también. Porque pues hay problemas de todo, y con los hijos principalmente, que el hijo ya le contestó al papá, y luego él viene conmigo: porqué me contestó y así. Mis hijos están educados a mi manera, no sé, y si yo los regaño por algo, ellos no me guardan rencor y me dicen: hay perdóname mamá, me piden perdón, y con el papá no (Amanda, 50 años).

En los casos estudiados solo algunas mujeres dijeron asumir la jefatura en forma temporal, mientras su esposo no está, incluso algunas señalaron que en cuanto sus maridos llegan delegan en ellos algunas responsabilidades como el poner en orden a los hijos, otorgar permisos, hacer los pagos de la casa.

Sí, porque aquí, por ejemplo, que llegue el recibo del agua, de la luz de lo que llegaba del teléfono y todo, él me mandaba dinero y yo tenía que ajustar con lo que me mandaba y ahorita que está él aquí pues él se encarga de los gastos...

cuando como está él, él es el que va a las juntas, en lo que él pueda (Lucía, 41 años).

De esta manera las mujeres van desarrollando habilidades para tomar decisiones al decidir cómo y en qué, se van a distribuir las remesas que llegan por parte de su pareja, así como la administración de los recursos económicos con los que cuenta, lo que va empoderando a las mujeres y posicionando en otro nivel respecto a su pareja y al interior de la familia, de no subordinación a lo que diga su esposo.

Alternativas de Intervención y/o retención

Mediante una política pública integral de desarrollo que incluya:

- Rescatar y aumentar la producción de guayaba de manera sustentable.
- Implementar proyectos productivos derivados de la guayaba (dulces regionales, mermeladas, ates, empanadas, pasteles, etc.).
- Crear centros acuícolas para el cultivo y producción de carpa y tilapia.
- Impulsar la producción artesanal de productos lácteos, como queso, yogurt y productos cárnicos.
- Fomentar la producción tradi-

cional de pan de la región (chamucos, ladrillos y bolillos, con el sabor característico del pan artesanal).

- Rescatar la producción de deshilado y bordados de ropa, blancos y mantelería, mediante cooperativas que favorezcan el pago equitativo del trabajo de las mujeres.
- Promover la producción de artesanías tales como bisutería con materiales naturales y artificiales.
- Impulsar las actividades ecoturísticas, oferta de esparcimiento y diversión diurna y nocturna, a partir de la denominación de Calvillo como Pueblo Mágico, sin que esto implique apostarle al turismo todo el desarrollo del municipio.
- Mejorar los salarios y prestaciones en las empresas japonesas y coreana que se ubican en Calvillo.

Conclusiones

En Calvillo los roles femenino y masculino se siguen reproduciendo y se reafirman de alguna manera con la migración internacional, pues el hombre continúa con su papel de proveedor económico, aunque ya no en forma hegemónica, pues se identificaron casos en

donde la mujer comparte con el hombre la responsabilidad de allegar recursos a la unidad familiar.

La mujer por su parte, permanece a cargo del hogar y del cuidado de los hijos e hijas, sin embargo existen algunas transformaciones cuando la mujer asume la jefatura del hogar y ejerce en forma simultánea el papel de padre y madre a la vez, por lo que las decisiones, la protección, la autoridad y representación de la familia son aspectos de los que ahora se hace cargo y en donde tiene mayor presencia ante los hijos e hijas, en detrimento del mando paterno, que se ve disminuido porque no está presente en la cotidianidad familiar.

En cuanto a la estructura de los hogares familiares transnacionales, se encontró que no tienden a conformar hogares extensos, sino a permanecer como hogares nucleares, esto habla de un cambio cultural de género importante en la región ya que generalmente en el área mesoamericana (D'Aubeterre, 1999:10), cuando el padre migra, la costumbre es que la esposa y los hijos se vayan a vivir con los padres del esposo que constituye un patrón patrivirilocal, para mantener un control de la familia tanto en su comportamiento como en el uso de las remesas, no obstante en el caso de Calvillo, se identificó un pa-

trón uxivirilocal, ya que en el caso de algunas mujeres y sus hijos, se iban a vivir con los abuelos maternos. Ello da cuenta de que la autoridad del migrante no se impone para mandar a su familia a vivir con sus padres y de esta manera ejercer un mayor control sobre su esposa e hijos, como sucede en otras regiones del centro del país, sino que la mujer ejerce una mayor autonomía para decidir vivir sola con sus hijos, situación que no exenta de conflictos a la pareja, pero que finalmente le permite vivir en forma más independiente, a pesar de la gran responsabilidad y aumento en el trabajo que esto representa para ella.

Esta situación en el municipio de estudio muestra cambios importantes en la relación entre hombres y mujeres, en donde ya no se da un papel subordinado a la autoridad masculina, pues ellas empiezan a tener un peso importante en la relación de pareja, al empoderarse y tomar decisiones, administrar los recursos económicos del hogar y no supeditarse a lo que su pareja decida.

Este escenario tiende a crear condiciones para una relación más igualitaria entre el hombre y la mujer y que de alguna manera estaría dada por la migración, ya que de alguna forma propicia la creación

de espacios de negociación entre la pareja.

En cuanto al fenómeno migratorio en la región, es necesaria la implementación de políticas públicas integrales que tiendan a retener a la población de hombres y mujeres, ofreciéndoles oportunidades de empleo en proyectos productivos de acuerdo a sus saberes en el concepto de economía social solidaria para el bien común y detonar económicamente a la zona, a partir de generar una economía local que promueva una producción y consumo socialmente responsable.

Bibliografía

- Acosta, Félix. 2003 "La familia en los estudios de población" en *Papeles de Población*, julio/septiembre, núm. 037. (México: Universidad Autónoma del Estado de México).
- Álvarez, Juan y Jurgenson, Gayou. 2003 *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. (México: Paidós).
- Ariza, Marina y D'Aubeterre, María Eugenia. 2008. "Contigo a la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales". Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, Argentina, 24-26 de septiembre.
- Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina. 2004 "Universo familiar y procesos demográficos" en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM).
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 2003 *La construcción social de la realidad*. (Argentina: Amorrortu editores).
- Camacho, Fernando; Camacho, Salvador; Pa-

- dilla, Yolanda. 2010 *Presente y futuro de las mujeres de Calvillo. Un diagnóstico con perspectiva de género*. (México: Instituto de la Mujer, Ayuntamiento de Calvillo).
- Casique, Irene. 2008. "Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. en Papeles de Población (México: Universidad Autónoma del Estado de México) No. 55, enero-mayo.
- Castillo, Ana Margarita. 1996. *La socialización como proceso de construcción de las identidades genéricas*. (Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala).
- Castro, Ana Elisa. 2009. "Migración, cambios y procesos microsociales: La familia en el espacio transnacional" en Ramos, María Elena (coord.) *Migración e Identidad: Emociones, familia, cultura*. (México: Fondo editorial de Nuevo León).
- Cobo, Salvador. 2005. *Nota sobre "Intersección entre los ciclos de vida familiar y la migración Internacional"* Ponencia presentada por David Lindstrom y Silvia Giorguli. Estudios Demográficos y Urbanos, septiembrediciembre, año/vol. 20, número 003. El Colegio de México.
- COESPO-IAM (2008). *Diagnóstico cuantitativo sobre los efectos del fenómeno migratorio como factor de violencia*. (México: Gobierno del Estado de Aguascalientes, Instituto Aguascalentense de las Mujeres y Consejo Estatal de Población).
- Corbin, Juliet y Anselm, Strauss. 2002, *Bases de la investigación cualitativa*. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. (Colombia: Editorial de la Universidad de Antioquia, Contus).
- Corbin, Juliet. 2010, "La investigación en la teoría fundamentada como medio para generar conocimiento profesional" en Bénard Silvia (coord.) *La teoría fundamentada: Una metodología cualitativa*. (México: Universidad Autónoma de Aguascalientes).
- D'Aubeterre, María Eugenia. 1998 "Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla. Tesis de doctorado. (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia).
- 2000 *El pago de la novia*. (México: El Colegio de Michoacán y Benemérita Universidad de Puebla).
- 2001 "¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos". Trabajo presentado en Latin American Studies Association. Washington, D. C. 6 y 8 de septiembre (México: Benemérita Universidad de Puebla).
- 2002 "Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos" en Marroni, María y D'Aubeterre María Eugenia (coords.) *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*. (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad de Puebla).
- 2006 (2000). "Mujeres y espacio social transnacional: manio-bras para renegociar el vínculo conyugal" en Barrera, Dalia y Oehmichen, Cristina (eds.). *Migración y relaciones de género en México*. (México: GIMTRAP, UNAM/IIA).
- (2007) "Aquí respetamos a nuestros esposos" en Ariza, Marina y Portes, Alejandro (coord.). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Migración y Miguel Ángel Porrúa).
- De Jong, Raquel, et al. 2001 *La familia en los albores del nuevo milenio. Reflexiones interdisciplinarias: un aporte al trabajo social*. (Argentina: Editorial Espacio).
- Escalera, Corina. 2007 "Pareciera que es tan común lo que hacemos, que pasa desapercibido" en Padilla, Yolanda, (editora de contenido). *Mujeres Trabajando*. (México: Instituto Aguascalentense de las Mujeres y Desarrollo Integral de la Familia).
- Fagetti, Antonella. 2000 "Mujeres abandonadas: Desafíos y vivencias" en Barrera, Dalia y Oehmichen (editoras). *Migración y relaciones de género en México*. (México: Gimtrap, UNAM, IIA).
- Gabarrot, Mariana. 2007 "La migración como estrategia de vida y su impacto en los hogares migrantes: una perspectiva de género para hacer propuestas de política pública" en *Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde*

- la perspectiva de género. (México: INMUJERES).
- García, Brígida, et al. 2006 *Las familias en el México metropolitano: visiones masculinas y femeninas*. (México: El Colegio de México).
- García, Brígida, et al. 1998 (1994) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. (México: El Colegio de México).
- García, Brígida (coordinadora). 1999 *Mujer, género y población en México*. (México: El Colegio de México).
- Gimeno, Adelina. 1999. *La familia: el desafío de la diversidad*. (España: Editorial Ariel, S.A.).
- González de la Rocha, Mercedes. 1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*. (México: El Colegio de Jalisco).
- Grammont, Hubert, et al. 2004. "Migración rural temporal y configuraciones familiares" (Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.) en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. (México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM).
- Hareven, Tamara. 1978. *Transitions. The family and the life course in historical perspective*. (Estados Unidos: Academic Press).
- Índice de Intensidad Migratoria 2000, CONAPO, (México).
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) 2007 *Cuaderno Estadístico Municipal de Calvillo*. (México). <http://www.inegi.org.mx>
- López, Gustavo. 1986 *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo Michoacán*. (México: El Colegio de Michoacán).
- López, Ma. de la Paz y Salles Vania. 1999 "Los vaivenes de la conyugalidad" en *Familias y hogares en transición*. (México: El Colegio de México).
- López, Silvia y Ordóñez, Gerardo. 2006. *Pobreza, familia y políticas de género*. (México: El Colegio de la Frontera Norte).
- Loza, Mariela. et al. "Jefaturas de hogar. 2007. El desafío femenino ante la migración transnacional masculina en el sur del Estado de México" en *Migraciones internacionales*. (Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte). Vol. 4 No. 002. Julio, diciembre.
- Martín, Consuelo. 2007 *Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales*. En Aldea Mundo, Año 11 No. 22 Noviembre 2006-Abril 2007 (Venezuela: Universidad de los Andes).
- Moctezuma, Miguel. 2001 Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos en Oakland, California en Gómez, Cristina (compiladora). *Procesos sociales, población y familia*. (México: FLACSO).
- 2005 *Transnacionalidad y transnacionalismo de los migrantes: están presentes, estando ausentes*, MIMEO.
- 2008 *Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes)*. Página consultada el 19 de mayo de 2010.
- <<http://www.migracionydesarrollo.org>>
- Morales, Sofíaleticia. 1996 "Familia identidad y valores" en *La familia: investigación y política pública*. (México: UNICEF, DIF, El Colegio de México).
- Nazario, Sonia. 2006, *La travesía de Enrique. La arriesgada odisea de un niño en busca de su madre*. (Estados Unidos de América: Random House Trade Paperbacks).
- Noerager, Phyllis. 2006 Erosionar la teoría fundamentada en Morce, Janice (editora) *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. (Colombia: Editorial Universidad de Antioquía).
- Ojeda, Norma. 1987 *Reflexiones sobre la perspectiva de curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar* (una propuesta de estudio en el caso de México). (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias).
- (1989) *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis socio-demográfico* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias).
- 2006 "Familias transfronterizas y familias transnacionales: Algunas reflexiones" en *Migraciones Internacionales* (Tijuana, México: Colegio de la Frontera Norte) vol.3 No. 002.
- Oliveira Orlandina y Salles Vania (1989) "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico" en *Grupos do-*

- mésticos y reproducción cotidiana.* (México: Coordinación de Humanidades, UNAM, El colegio de México, Miguel Ángel Porrúa).
- Orozco Manuel. 2005 "Transnacionalismo y desarrollo" tendencias y oportunidades en América Latina. En *Forein affairs* en español Volumen 5, No. 3.
- Pauli, Julia. 2007. "Qué vivan mejor aparte": Migración y estructura familiar y género en una comunidad del México central, en Robichaux, David (compilador). *Familias mexicanas en transición.* (México, Universidad Iberoamericana).
- Peñaloza, Lisa y Cavazos Judith. 2009. International conference on immigration, consumption and markets, en Lille, France, *Here, there and Beyond National Borders: Understanding Consumption in Transnational Families*, 18-19 May.
- Perea, María. 2015. "Cambios en la estructura y dinámica de los hogares transnacionales en Calvillo" La experiencia de los que se quedan. Capítulo de libro en *Experiencias de investigación en Trabajo Social.* Tejeda, María y Bernardo, Guerrero; Coordinadores. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Perea, María. 2014. "Migración y Pobreza en Calvillo, Aguascalientes" Capítulo de libro en *Estudios sobre el Trabajo de la región centro de México.* Octavio Maza, Coordinador. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Plan de Desarrollo Municipal de Calvillo 2008-2010. Ayuntamiento de Calvillo, Aguascalientes. (México).
- Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Calvillo 2008-2030, Ayuntamiento de Calvillo, Aguascalientes. (México).
- Ramos, María Elena. 2005 "Ser padre y ser madre: la construcción de identidades genéricas en dos ciudades del norte de México". en *Perspectivas Sociales*, (México-Estados Unidos). Vol. 7 No. 1
- 2009 "Entre la tristeza y la esperanza: Reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos" en Ramos María Elena (coord). *Migración e Identidad: emociones, familia, cultura.* (México: Fondo Editorial de Nuevo León).
- Ritzer, George. 1993 *Teoría Sociológica Contemporánea.* (México: Mc. Graw-Hill).
- Rivemar, María Leticia. 2002 "Migración y reorganización de las relaciones conyugales" en Marroni, María da Gloria y D'Aubeterre, María Eugenia (coordinadoras) *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa.* (México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad de Puebla).
- Robichaux, David (compilador). 2007 *Familias mexicanas en transición.* Unas miradas antropológicas. (México: Universidad Iberoamericana).
- Salles, Vania. 1991 "Cuando hablamos de familia, ¿de qué estamos hablando?" en *Nueva Antropología*, (México). Vol. XI, No. 39.
- Salles, Vania y Tuirán Rodolfo. 1996 "Vida familiar y democratización de los espacios privados" en *La familia: investigación y política pública.* (México: UNICEF, DIF, El Colegio de México).
- Schutz, Alfred 1964, *Estudios sobre teoría social.* (Buenos Aires: Amorrortu editores).
- Tuirán Rodolfo 1993 "Estructura Familiar, Continuidad y Cambio en *Demos* 006, enero. Página consultada 10 de agosto de 2010. (en línea) <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no06/DMS00611.pdf>
- 1994 "Familia y sociedad en el México contemporáneo" en *Saber Ver.* Lo contemporáneo del arte. La nación mexicana. Retrato de familia. (México: Fundación cultural Televisa).
- 2001 "Estructura familiar y trayectorias de vida en México" en Gomes Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia.* (México: FLACSO).
- Vite, Miguel y Tapia Gabriel. 2006 "La migración y sus efectos en la cohesión familiar: Un estudio exploratorio" en Aguirre, Jerjes; Navarro José y Acevedo Valerio (coords.) *La migración en las relaciones bilaterales México y Estados Unidos.* (México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales y el Colegio de Tlaxcala).

Recibido: octubre 20 de 2021

Aceptado: noviembre 5 de 2021